

CAPITULO XVIII

DE QUE MODO LOS PRINCIPES DEBEN CUMPLIR SUS PROMESAS

Nadie deja de comprender cuán digno de alabanza es el príncipe que cumple la palabra dada, que obra con rectitud y no con doblez;⁴⁷⁴ pero la experiencia nos demuestra, por lo que sucede en nuestros tiempos, que son precisamente los príncipes que han hecho menos caso de la fe jurada, envuelto a los demás con su astucia y reído de los que han confiado en su lealtad,⁴⁷⁵ los únicos que han realizado grandes empresas.⁴⁷⁶

Digamos primero que hay dos maneras de combatir: una, con las leyes; otra, con la fuerza. La primera es distintiva del hombre; la segunda, de la bestia. Pero como a menudo la primera no basta, es forzoso recurrir a la segunda.⁴⁷⁷ Un príncipe debe saber entonces comportarse como bestia y como hombre. Esto es lo que los antiguos escritores enseñaron a los príncipes de un modo velado cuando dijeron que Aquiles y muchos otros de los príncipes antiguos fueron confiados al centauro Quirón para que los criara y educase.⁴⁷⁸ Lo cual significa que, como el preceptor es mitad bestia y mitad hombre, un príncipe debe saber emplear las cualidades de ambas naturalezas, y que una no puede durar mucho tiempo sin la otra.

⁴⁷⁴ Maquiavelo, admirando hasta este punto la buena fe, franqueza y honradez, ya no parece estadista(G).

⁴⁷⁵ Arte que puede ser perfecciondo todavía (G). Los tontos están aquí abajo para nuestros gastos secretos (G).

⁴⁷⁶ Los grandes ejemplos le fuerzan a discurrir según mi modo de dar otros semejantes (G).

⁴⁷⁷ Es la mejor, considerando que uno sólo trata con bestias (RC).

⁴⁷⁸ Explicación que nadie supo dar antes de Maquiavelo (G).

De manera que, ya que se ve obligado a comportarse como bestia, conviene que el príncipe se transforme en zorro y en león, porque el león no sabe protegerse de las trampas ni el zorro protegerse de los lobos.⁴⁷⁹ Hay, pues, que ser zorro para conocer las trampas y león para espantar a los lobos. Los que sólo se sirven de las cualidades del león demuestran poca experiencia.⁴⁸⁰ Por lo tanto, un príncipe prudente no debe observar la fe jurada cuando semejante observancia vaya en contra de sus intereses y cuando haya desaparecido las razones que le hicieron prometer.⁴⁸¹ Si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no sería bueno,⁴⁸² pero como son perversos,⁴⁸³ y no la observarían contigo, tampoco tú debes observarla con ellos.⁴⁸⁴ Nunca faltaron a un príncipe razones legítimas para disfrazar la inobservancia.⁴⁸⁵ Se podrían citar innumerables ejemplos modernos de tratados de paz y promesas vueltos inútiles por la infidelidad de los príncipes.⁴⁸⁶ Que el que mejor ha sabido ser zorro, ése ha triunfado. Pero hay que saber disfrazarse bien y ser hábil en fingir y en disimular.⁴⁸⁷ Les hombres son tan simples y de tal manera obedecen a las necesidades del momento, que aquel que engaña encontrará siempre quien se deje engañar.⁴⁸⁸

⁴⁷⁹ Todo esto es muy cierto en la aplicación que le da Maquiavelo en la política (G).

⁴⁸⁰ El modelo es admirable, sin embargo (G).

⁴⁸¹ No hay otro partido que tomar (G).

⁴⁸² Pública retractación de moralista (G).

⁴⁸³ Esto alcanza para no fiarse, pero no justifica a quienes son como el resto: malvados y falsos. (Cristina de Suecia.)

⁴⁸⁴ Par pari refertur (G).

⁴⁸⁵ Tengo hombres ingeniosos para esto (RI).

⁴⁸⁶ En general hay allí más beneficio para los vasallos que escándalo (RI).

⁴⁸⁷ Los más hábiles no son capaces de superarme. El papa dará fe de ello (RC).

⁴⁸⁸ Mientes atrevidamente; el mundo está compuesto de necios. Entre la multitud, esencialmente crédula, se contarán poquísimas gentes que duden, y éstas no se atreverán a declararlo (RC).

No quiero callar uno de los ejemplos contemporáneos. Alejandro VI nunca hizo ni pensó en otra cosa que en engañar a los hombres, y siempre halló oportunidad para hacerlo.⁴⁸⁹ jamás hubo hombre que prometiese con más desparpajo ni que hiciera tantos juramentos sin cumplir ninguno; y, sin embargo, los engaños siempre le salieron a pedir de boca, porque conocía bien esta parte del mundo.⁴⁹⁰

No es preciso que un príncipe posea todas las virtudes citadas, pero es indispensable que aparente poseerlas. Y hasta me atreveré a decir esto: que el tenerlas y practicarlas siempre es perjudicial, y el aparentar tenerlas, útil.⁴⁹¹ Está bien mostrarse piadoso, fiel, humano, recto y religioso, y asimismo serlo efectivamente:⁴⁹² pero se debe estar dispuesto a irse al otro extremo si ello fuera necesario. Y ha de sentirse presente que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede observar todas las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, porque, a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión.⁴⁹³ Es preciso, pues, que tenga una inteligencia capaz de adaptarse a todas las circunstancias, y que, como he dicho antes, no se aparte del bien mientras pueda,⁴⁹⁴ pero que, en caso de necesidad, no titubee en entrar en el mal.

Por todo esto un príncipe debe tener muchísimo cuidado de que no le brote nunca de los labios algo que no esté empapado de las cinco virtudes citadas, y de que, al verlo y oírlo, parezca la clemencia, la fe,

⁴⁸⁹ No faltan (RC).

⁴⁹⁰ ¡Hombre terrible! Si no honró la tierra, por lo menos extendió sus dominios, y la Santa Sede le debe muchos favores. ¡Ha llegado la hora del contrapunto! (RI).

⁴⁹¹ Los necios que creyeron que este consejo era para todos no saben la enorme diferencia que hay entre el príncipe y los vasallos (RI).

⁴⁹² En los tiempos que corren, vale mucho más parecer hombre honrado que serio realmente (RI).

⁴⁹³ Suponiendo que tenga una (RC).

⁴⁹⁴ Maquiavelo es severo (RC).

la rectitud y la religión misma,⁴⁹⁵ sobre todo esta última.⁴⁹⁶ Pues los hombres, en general, juzgan más con los ojos que con las manos porque todos pueden ver, pero pocos tocar. Todos ven lo que parece ser, mas pocos saben lo que eres;⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸y estos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de la mayoría, que se escuda detrás de la majestad del Estado.⁴⁹⁹ Y en las acciones de los hombres, y particularmente de los príncipes, donde no hay apelación posible, se atiende a los resultados. Trate, pues, un príncipe de vencer y conservar el Estado, que los medios siempre serán honorables y loados por todos; porque el vulgo se deja engañar por las apariencias y por el éxito;⁵⁰⁰ y en el mundo sólo hay vulgo, ya que las minorías no cuentan sino cuando las mayorías no tienen donde apoyarse.⁵⁰¹ Un príncipe de estos tiempos, a quien no es oportuno nombrar, jamás predica otra cosa que concordia y buena fe; y es enemigo acérrimo de ambas, ya que, si las hubiese observado, habría perdido más de una vez la fama y las tierras.

⁴⁹⁵ Es también mucho exigir. La cosa no es tan fácil; se hace lo que se puede (RC).

⁴⁹⁶ Bueno para su tiempo (RC).

⁴⁹⁷ No se puede aparentar mucho tiempo lo que no se es. (Cristina de Suecia.)

⁴⁹⁸ ¡Ah!, aun cuando lo comprendieran ellos... (RC).

⁴⁹⁹ Con esto cuento (RI).

⁵⁰⁰ Triunfad siempre, no importa como, y siempre tendréis razón (RI).

⁵⁰¹ ¡Fatal y mil veces fatal retirada de Moscú! (E).